

INTRODUCCIÓN

1. Sócrates se reúne con el grupo formado por Timeo, Critias y Hermócrates con el objeto de escuchar sus discursos, como respuesta a la exposición realizada por él mismo el día de la víspera; con este sencillo marco dramático, Platón elabora una obra, fascinante, grandiosa y extremadamente difícil¹, que ha ejercido una inmensa influencia en el pensamiento filosófico occidental.

2. Platón, en efecto, acomete en este diálogo la tarea de presentar una exhaustiva cosmología, cuyo ámbito comprende no solo una exposición detallada, consistente y extremadamente original, del origen y estructura del Universo, que incorpora una compleja elaboración astronómica, física, matemática y musical, junto a una teología característica: Timeo fundamenta esta exposición (que, de hecho, ilustra el principio implícito de la racionalidad del Universo) en una precisa teoría ontológica y gnoseológica; en el extremo opuesto, la exposición desciende hasta la elaboración de una antropología bien definida, que integra psicología, biología, medicina y ética, así como una breve discusión sobre el origen y perfil de la diversidad biológica.

En el curso de la implementación de este programa, de inmensa envergadura y hondo calado conceptual, Platón incluye el primer desarrollo del mito, sumamente atractivo, de la Atlántida; introduce la figura del Demiurgo, el artesano que diseña y elabora el Universo, que pronuncia un discurso memorable, dirigido a los dioses jóvenes, y presenta algunas imágenes tan certeras y hermosas como la de la cratera en la que se mezclan los ingredientes del alma humana o la

¹ *Vid.*, por ejemplo, Adrados (1997, p. 43) y Brisson (1998, p. 69).

de que los elementos con los que las especies mortales se construyen han sido tomados en préstamo y han de ser, en consecuencia, devueltos.

3. Grandeza del plan, hondura conceptual, originalidad creativa y hermosura estética bastarían para explicar el atractivo que *Timeo* ha ejercido durante siglos; a ello se añade la calidad y número de las dificultades que plantea el diálogo, tanto en sus aspectos externos (su relación con la trilogía anunciada y con *República* o la existencia real de Timeo²) como de contenido y lengua: existen numerosos puntos oscuros y problemáticos, cuya solución parece eludir a filólogos, comentaristas y editores, ya desde la generación siguiente al propio Platón hasta la actualidad.

I. PERSONAJES

1. SÓCRATES

4. Es característica de los diálogos platónicos tardíos³ la drástica reducción cuantitativa y cualitativa de la participación de Sócrates; en el caso de *Timeo*, Sócrates constituye el quicio sobre el que gira el planteamiento dramático elaborado por Platón: el diálogo, en efecto, se plantea como la primera parte de la implementación de la petición formulada el día anterior por Sócrates, que debe también aprobar la adecuación del tema propuesto (presentado como resultado de la elaboración colectiva de los restantes personajes); en el cumplimiento de este papel dramático, Sócrates muestra la cordialidad y deferencia formales que caracterizan la etopeya regular del personaje que Platón elabora a lo largo de su obra.

² Vid. *infra* §§ 37-45 y 8-13, respectivamente.

³ Salvo casos excepcionales, como el de Owen (1952), que ha argumentado que *Timeo* y *Critias* pertenecen a la etapa intermedia de la producción platónica, se acepta comúnmente que *Timeo* forma parte de la última época de la obra de Platón.

5. Esta centralidad dramática (si bien limitada al planteamiento del diálogo) se encuentra complementada por el breve resumen de la conversación de la *víspera*, cuya funcionalidad, esencialmente estructural, consiste en establecer un vínculo con la conversación pasada, proporcionando adicionalmente el enfoque general de la que se va a desarrollar a continuación (*uid. infra* §§ 37-41); al margen de este breve resumen, la figura y participación de Sócrates carecen de relevancia en el diálogo.

2. TIMEO

2.1. Timeo en *Timeo*

6. El personaje central del encuentro es, en cambio, Timeo, que Sócrates presenta brevemente (20a) como perteneciente a una familia noble de la Lócride Epicefira⁴, donde ha ejercido responsabilidades políticas, añadiendo que *ha alcanzado la cumbre de toda filosofía*; esta información genérica se complementa con la afirmación de Critias (27a) de que *se ha dedicado sobre todo al conocimiento de la naturaleza del Universo*.

7. Platón pone en labios de Timeo el grandioso discurso nuclear del diálogo, una de las piezas más notables de la obra platónica y de la Literatura griega e, incluso, del pensamiento occidental; al margen de la profundidad de su contenido, el discurso manifiesta de hecho la *cumbre filosófica* (*cf.* 20a y § 6) alcanzada por el personaje: Timeo demuestra una sólida formación matemática, científica y filosófica, sobre la que construye una exhaustiva exposición, extremadamente original, sobre el origen y naturaleza tanto del Universo como del ser humano, perfectamente articulada sobre una teoría fundamental, de contenido ontológico y gnoseológico, y que, en último término, deriva del principio implícito de la racionalidad del universo (*uid. infra* § 50).

⁴ Situada en la costa Este de Italia meridional; *uid. nota ad loc.*

2.2. El problema de la historicidad de Timeo

8. En contraste con la personalidad definida y el vigor intelectual del retrato platónico, apenas existen referencias adicionales inequívocamente independientes del diálogo, que permitan sustanciar la historicidad del personaje; por el contrario, una parte notable de estas referencias configuran una personalidad artificialmente construida en torno al personaje platónico.

(i) *Elementos biográficos*

9. Al margen de la información incluida en el diálogo platónico (que de hecho constituye el testimonio fundamental sobre el supuesto personaje histórico), las noticias biográficas sobre Timeo son en esencia (ordenadas cronológicamente)⁵:

- (1) El tratado pseudo-aristotélico *Mirabilia* (847a) relata una anécdota protagonizada por Demarato, discípulo de Timeo Locrio⁶;
- (2) Cicerón alude en dos ocasiones (*Resp.* I 16 y *Fin.* V 87) a que Platón se reunió en Italia con Timeo Locrio, entre otros pitagóricos;
- (3) en su catálogo de pitagóricos conocidos (*VP* 267 = D.-K. 58 A), ordenado en razón de procedencia geográfica, Yámblico menciona en dos ocasiones a otros tantos Timeos que, sin embargo, se incluyen en los grupos de crotoniatas y parios, respectivamente; dado que a la relación de parios sigue la de locrios, Diels anota que la mención se encuentra desplazada (lo que Taylor [1928, p. 17], considera probable); no obstante, Lampert-Planeaux (1982, p. 92) han sugerido la posibilidad de que el nombre *Timares* (Τιμάρης) mencionado entre los locrios sea una corrupción de Τίμαιος;

⁵ Vid. D.-K. 49 y, sobre todo, el elenco elaborado por Marg (1972, pp. 83-113).

⁶ Como consecuencia de una enfermedad, Demarato se vio privado durante diez días de habla; al recuperarse en el undécimo declaró que aquel había sido el tiempo más placentero de su vida.

la posibilidad no puede ser refutada (dado que nuestra ignorancia sobre las personalidades que corresponden a los nombres del catálogo es prácticamente total) pero, naturalmente, tampoco demostrada;

- (4) Proclo (*in Tim.* II 38. 1) define al pitagórico Ocelo (sobre el cual, *uid.* D.-K. 48) como «el antecesor de Timeo» (... Ὅκελον, τὸν τοῦ Τιμαίου πρόοδον);
- (5) comentando *Gorgias* 517a (donde Sócrates mantiene la inexistencia de buenos políticos en Atenas), Olimpiodoro (*in Grg.* 41. 17) afirma la posibilidad de que sí hayan existido en tiempos pretéritos o en otros lugares, añadiendo «tal es al menos el caso de Timeo, el pitagórico, que ejerció el poder político en Italia» (οὕτω γοῦν καὶ Τιμαῖος ὁ Πυθαγόρειος πολιτικῶς ἤρξεν ἐν Ἰταλίᾳ).

(ii) *Obra*

10. Al margen del caso notable del tratado *Sobre la naturaleza del Universo y el alma* (sobre el cual *uid. infra* § 12), existen dos referencias a la obra de Timeo:

- (6+7) el *Léxico de Suidas* (τ 601) define a Timeo de Lócride como filósofo pitagórico, añadiendo los títulos de tres obras: *Cuestiones Matemáticas*, *Sobre la naturaleza y Sobre la vida de Pitágoras* (Μαθηματικά, Περὶ φύσεως, Περὶ τοῦ Πυθαγόρου βίου); asimismo, el escolio al texto de 20a define a Timeo como un filósofo pitagórico, que escribió *Cuestiones Matemáticas* y un tratado *Sobre la naturaleza* (Μαθηματικά τε καὶ Περὶ φύσεως σύγγραμμα).

Esta relación de obras no es, sin embargo, concluyente: Kroll (1936) sugiere que la obra de contenido matemático pertenece a otro Timeo; asimismo, Marg (1972, p. 85) juzga que la atribución de una *Vida de Pitágoras* se debe a una confusión con Timeo de Tauromenio.

11. Por último, existen dos citas de textos atribuidos a Timeo:
- (8) Clemente de Alejandría (*Strom.* V 115. 4), Eusebio (*PE* XIII 13. 42) y Teodoreto (*cur.* II 108) transmiten una cita literal, en dorio, atribuida a Timeo Locrio: «Timeo de Lócride será mi testigo, cuando en su tratado sobre la naturaleza dice literalmente: *el origen único de todas las cosas no es generado; pues, si se hubiera generado, ya no sería origen, sino que lo sería aquel del que se generó el origen*»⁷;
- (9) Estobeo (I 16. 14-5) parece parafrasear un texto de Timeo Locrio de contenido inequívocamente pitagórico: «Timeo de Lócride denomina ‘nacimiento’ a la unidad, dado que inicia la generación de los números»⁸.

Ninguna de las dos citas pertenecen en realidad a la (supuesta) obra *Sobre la naturaleza*: si bien cabe la posibilidad de que la primera cita sea una extrapolación a partir del tratado (al que se atribuye explícitamente), es posible que la atribución se deba a una confusión o, incluso, a la existencia de tratados adicionales atribuidos a Timeo Locrio (como sugiere Marg, 1972, p. 87).

(iii) *El caso del tratado Sobre la naturaleza del Universo y del alma*

12. La cuestión de la historicidad de Timeo adquiere una nueva dimensión con el tratado *Sobre la naturaleza del Universo y del alma*⁹: redactado como el texto original de Timeo Locrio en el que se habría basado Platón para la elaboración del diálogo, es, indudablemente, una falsificación posterior (escrita antes del siglo II, probablemente

⁷ Τιμαίος ὁ Λοκρὸς ἐν τῷ φυσικῷ συγγράμματι κατὰ λέξιν ὁδὲ μοι μαρτυρήσει: “μία ἀρχὰ πάντων ἐστὶν ἀγένητος· εἰ γὰρ ἐγένετο, οὐκ ἂν ἦν ἔτι ἀρχά, ἀλλ’ ἐκεῖνα ἐξ ἧς ἀρχὰ ἐγένετο”.

⁸ ἡ μονὰς γονὴ ὑπὸ Τιμαίου τοῦ Λοκροῦ προσαγορεύεται, ὡς ἀρχουσα τῆς τῶν ἀριθμῶν γενέσεως.

⁹ Editado por Hermann (1873) en el cuarto volumen de su edición del *corpus* platónico y, más recientemente, por Marg (1972).

en el siglo I d. C.)¹⁰, extraída, precisamente, del texto platónico, y redactada en un dorio artificial convencional.

El éxito de la falsificación fue inmenso: una vez aceptada como auténtica en las escuelas neoplatónicas, se creó la historia de que Platón había en realidad plagiado a Timeo (como se deduce necesariamente una vez asumida la autenticidad de la falsificación). Como presupuesto necesario, la historicidad de Timeo Locrio quedaba fuera de toda duda.

(iv) *Conclusión*

13. La base documental para postular la existencia histórica de Timeo Locrio es, por tanto, extremadamente tenue; naturalmente, incluso una vez descubierta la falsificación no es posible demostrar que Timeo no sea un personaje histórico: Taylor (1928, p. 17), por ejemplo, asume su existencia; sin embargo, como ha señalado Cornford (1937, pp. 2-3), la ausencia de testimonios históricos o filosóficos de un hombre tan notable testifica en contra de su historicidad. De hecho, el vacío de conocimiento ha podido crear las condiciones óptimas para la elaboración de la falsificación. En consecuencia,

¹⁰ Nicómaco (s. II d. C.), que cita el tratado, constituye el *terminus ante quem* para su composición; más difícil resulta determinar un *terminus post quem*, que ha de basarse en el silencio: dado que Plutarco omite toda referencia al tratado, es natural asumir que fue escrito en el siglo I d. C. Ryle (1965) ha adoptado un enfoque totalmente diferente: considera que el tratado se redactó en el siglo IV a. C. como un resumen (no una falsificación) del *Timeo*, por un miembro de la Academia, que propone identificar con el propio Aristóteles, de tal manera que el tratado coincide con la obra τὰ ἐκ τοῦ Τιμαίου καὶ τῶν Ἀρχαίων que Diógenes Laercio incluye en el catálogo de obras aristotélicas; Ryle procede a explicar la redacción en dorio interpretando *Ep.* 341b en el sentido de que Dionisio de Siracusa habría compuesto una versión de *Timeo* a partir de una exposición oral platónica y proponiendo identificar esta versión con el resumen aristotélico. Es patente que, además de plantear graves dificultades (de hecho, el tratado es un pobre resumen del discurso de Timeo; por otra parte, siendo el resumen de una conferencia platónica, no se entiende que su aparato conceptual y enfoque básico sean aristotélicos), la propuesta de Ryle requiere hipótesis adicionales excesivamente complejas.

consideramos que la hipótesis más probable es que el personaje sea una creación platónica¹¹.

3. CRITIAS

3.1. Critias en *Timeo*

14. Como anfitrión de los extranjeros que participan en el diálogo, en cuya casa se hospedan (*cf.* 20c), Critias contribuye a dotar de consistencia dramática a la estancia de Timeo de Lócride en Atenas (*cf.* 20a). Más allá de esta función, Critias es una figura estructural clave, cuya operatividad excede el ámbito estricto del diálogo: Critias se erige en portavoz del grupo que integra junto a sus invitados en la presentación ante Sócrates de una propuesta temática para los discursos que se pronunciarán a continuación, que distribuye entre Timeo y él mismo (26d-27b); con ello, Critias define con nitidez el programa conceptual del presente diálogo (*la naturaleza del Universo, comenzando por el origen del mundo y terminando con la naturaleza de los seres humanos*), al mismo tiempo que anuncia el tema del inconcluso *Critias* (27a-b), creando así una vinculación formal entre ambos diálogos (*uid. infra* § 46).

15. Este vínculo con el diálogo inacabado no es puramente nominal o programático: como preliminar a su propuesta, Critias rememora el relato que en su lejana niñez escuchó de labios de su abuelo del mismo nombre, que reproducía la narración de Solón (cuya parte principal consiste, a su vez, en la exposición del relato de un sacerdote egipcio): el relato de la historia primitiva de Atenas y, en especial, de la gesta ateniense contra los habitantes de la isla Atlántida. Platón pone así en labios de Critias una pieza de contenido extraordinariamente atractivo (que había de elaborarse adicionalmente en el inconcluso *Critias*).

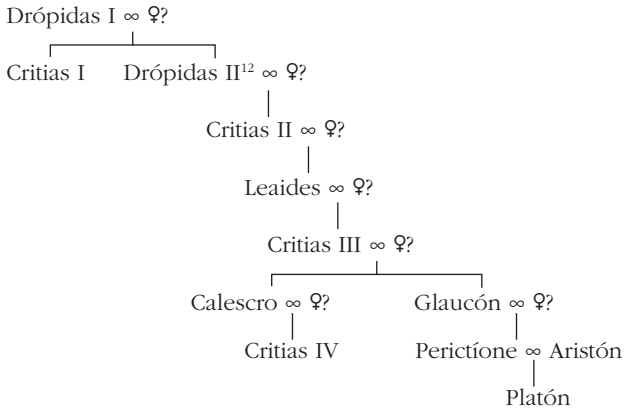
¹¹ En cualquier caso, es platónica la creación del personaje culturalmente significativo; testimonio y tributo del vigor creativo platónico es el hecho de que el perfil del personaje dependa exactamente de Platón.

INTRODUCCIÓN

3.2. La identificación histórica de Critias

(i) *El problema*

16. Existen cuatro personajes documentados con el nombre de Critias: Critias I (arconte en 598 a. C.); Critias II (nacido en torno al año 600 a. C.); el nieto de este, Critias III (nacido en torno al año 520 a. C., bisabuelo materno del propio Platón) y el nieto de este último, Critias IV (nacido *ca.* 460 a. C. y fallecido en 403, primo de la madre de Platón), conocido por su pertenencia al infame grupo de los treinta tiranos:



17. Excluidas por motivos cronológicos obvios las identificaciones con Critias I y II, la identificación con uno u otro de los Critias

¹² La ubicación familiar exacta de Drópidas II y, en menor medida, Critias I es problemática: (i) Dado que Drópidas I fue arconte en 645/4 y Critias I lo fue en el lapso que media entre los años 600 y 596, es razonable asumir que Critias I es hijo de Drópidas I; (ii) Filóstrato (*VS* I 16) afirma que Drópidas II fue arconte «a continuación de Solón» (μετὰ Σόλωνα); la interpretación natural de esta información es que el arcontado de Drópidas II se ubica en 593/2; ahora bien, la proximidad cronológica de los arcontados de Drópidas II y Critias I hace improbable que este sea el padre de aquel; en cambio, resulta cronológicamente consistente que Drópidas II sea un hijo menor de Drópidas I; sobre la cuestión, *uid.* Davies (1971, n. 8792 I y III).

restantes se ha convertido en un problema cuya discusión continúa abierta¹³.

(ii) *Los datos platónicos*

18. En el curso de su intervención, el Critias de *Timeo* proporciona un pequeño volumen de datos autobiográficos:

- (1) es nieto de Critias y biznieto de Drópidas, contemporáneo y amigo de Solón (20e);
- (2) su abuelo Critias es unos 80 años mayor que él (21b);
- (3) cuando contaba diez años de edad, la obra de Solón era reciente (21b);
- (4) la conversación que relata, acaecida cuando él mismo tenía 10 años, ocurrió hace largo tiempo (25e, 26b);
- (5) se sugiere que en el momento del encuentro que proporciona el marco dramático de *Timeo* Critias es ya un hombre anciano (26b).

(iii) *Propuestas y discusiones*

19. La identificación del personaje de *Timeo*, propuesta ya por Proclo (I 21-4), con el Critias que perteneció al grupo de los treinta tiranos (esto es: Critias IV) podría resultar natural (habida cuenta de que Critias IV es, precisamente, el miembro más conocido de la serie) y se ha mantenido de hecho hasta comienzos del siglo xx; sin embargo, Burnet (1914, pp. 338 y 351) argumenta en una nota breve y convincentemente, que, dado que el interlocutor de Sócrates es un anciano, en cuya niñez la obra de Solón era reciente, no cabe duda de que el participante en el diálogo es el abuelo del tirano Critias (esto es: Critias III).

¹³ Vid. especialmente Davies (1971, n. 8792), Nails (2002, pp. 106-8), que concluye «this is a living controversy that shows no sign yet of abatement» y la detallada exposición de Nesselrath (2005, pp. 43-50). En la discusión que sigue debe tenerse en cuenta que el descubrimiento de que Leaidas es el nombre del padre de Critias III es (relativamente) reciente (Vanderpool, 1949): el padre de Critias III era anteriormente etiquetado como *Drópidas III* (vid. *infra* § 20 y nota).

La demostración de la imposibilidad de identificar el personaje de *Timeo* con el tirano Critias ha sido sintéticamente formulada por Davies (1971, n. 8792 V): supuesto que Solón murió en 560/59 y dado que el tirano Critias nació en torno a 460, «no puede darse a la vez que el abuelo del tirano haya hablado con Solón y que estuviera vivo, con unos 90 años, en torno a 450; aún menos pueden los poemas de Solón haber sido ‘nuevos’ en torno a 450».

Existe un argumento cronológico adicional contrario a la identificación con el tirano: Critias IV nació en torno a 460; ahora bien, la ancianidad del Critias del *Timeo* es mencionada (26b) como rasgo específico entre los participantes en el encuentro, lo cual difícilmente puede ser el caso en presencia de Hermócrates, tan solo unos cinco años más joven que Critias IV (*cf.* § 28).

20. La propuesta de Burnet ha recibido confirmación documental con el descubrimiento de un *ostrakon*, editado por Vanderpool (1949), datable en la década de 480, en el que se menciona a Critias, hijo de Leaidas (por lo demás, totalmente desconocido), como candidato al ostracismo; dado que los padres de Critias I y Critias II llevan el nombre de Drópidas y que Critias IV es hijo de Calesco, Leaidas debe ser el padre de Critias III¹⁴. En consecuencia, «nieto de Critias y biznieto de Drópidas» (*cf.* 20e) solo puede aplicarse correctamente a Critias III¹⁵.

21. Subsiste, sin embargo, una dificultad cronológica: dado que Solón pertenece a la generación del bisabuelo de Critias III, es cronológicamente inconsistente que su obra sea etiquetada como «novedad» (*cf.* 21b) en la infancia de Critias III (naturalmente, el anacrono-

¹⁴ El *stemma* familiar que Burnet (1914, p. 351) adjunta, anterior a la publicación del texto del *ostrakon*, denomina *Drópidas III* al padre de Critias III.

¹⁵ La identificación de Burnet ha sido aceptada por Taylor (1928, p. 23), Cornford (1937, pp. 1-2) y Nails (2002, p. 106-7); en cambio, Pancenko (1990, p. 137), Bultrighini (1999, p. 275) y Nesselrath (2005, p. 49) mantienen la identificación con Critias IV. Davies (1971, p. 325) entiende que ambas propuestas son insatisfactorias, pero prefiere la identificación con el tirano; sin embargo, su propia reconstrucción del linaje familiar es compatible únicamente con la identificación con Critias III, salvo por el problema de la «novedad» de los poemas de Solón (*uid. infra* §§ 21-23).

nismo se agrava hasta extremos intolerables en caso de identificar el participante en *Timeo* con Critias IV).

Dejando al margen algunos intentos de eliminar la inconsistencia¹⁶, es probable que la alusión a la novedad de la obra de Solón cumpla una función conceptual: desde el punto de vista de la creación platónica, tanto el personaje de Critias como su intervención se articulan en torno a la extrema antigüedad (*cf.* 20 d1): Critias hace un relato de la Atenas primitiva, preservado por la venerable cultura egipcia; el propio Critias es ya anciano y el relato fue escuchado en tiempos ya pretéritos; en estas condiciones, es posible que datar un acontecimiento en la época en que la obra de Solón era novedosa contribuya a distanciarlo en el pasado lejano, como ya argumentó Davies (1971, p. 325) y ha sugerido Neselrath (2005, p. 48); como consecuencia, la totalidad de los datos biográficos que Critias aporta (*cf.* § 18) tendrían la función de enfatizar la antigüedad del relato¹⁷.

22. Persiste, no obstante, el problema de definir el impacto de la inconsistencia cronológica señalada (*cf.* § 21) sobre la identificación prosopográfica; el problema queda ilustrado por la argumentación de Davies (1971, pp. 325-6): tras refutar la identificación con Critias IV (*cf.* § 19), rechaza asimismo la solución de Burnet, aduciendo que «makes too much of phrases (*Timaios* 20e and 21) which could be uttered by any man of middle age» y, a continuación, argumenta que la exactitud cronológica no forma parte del propósito de Platón, que, en cambio, requería un nexo («a bridge–passage») que sirviera para la introducción de Solón, destinada a localizar el relato en un momento lejano del pasado.

¹⁶ Taylor (1928, pp. 23-4) sugiere la posibilidad de que la niñez de Critias IV tenga lugar en la época de la expulsión de los Pisistrátidas, durante cuyo gobierno la obra de Solón no debió ser fomentada desde el poder (mientras que su difusión tras la expulsión de los tiranos es perfectamente congruente); Davies despacha esta explicación como «singularly implausible»; al margen de su (im)plausibilidad intrínseca, la hipótesis implica un detalle en la elaboración cronológica ajeno al contenido del diálogo.

¹⁷ La misma función desempeña la mención de Aminandro (21c), epónimo del linaje de los Aminándridas, del que nada concreto sabemos; *cf.* Toepfer (1895) y Nails (2002, p. 332).

23. Estamos de acuerdo con Davies en la funcionalidad de la mención de la novedad; ahora bien, es preciso observar que, como hemos señalado más arriba (*cf.* § 21), la inconsistencia cronológica se vuelve intolerable en caso de la identificación con Critias IV; por otra parte, si solo hubiera sido necesario un *bridge-passage*, hubiera bastado un personaje o un linaje ficticio, que permitiera introducir la figura de Solón; en cambio Platón no solo prefiere introducir un nombre histórico tan notorio como Critias, sino que, adicionalmente, la propia elaboración platónica de la información biográfica del personaje resulta extremadamente significativa: en contraste con la escasa o nula información sobre Timeo y Hermócrates, Platón incluye los nombres del abuelo y bisabuelo de Critias, proporcionando información distintiva específica; por último la datación relativa con Solón implica inequívocamente una ubicación temporal que excluye necesariamente al tirano Critias: difícilmente podría Platón haber afirmado más claramente que el personaje *no* es el tirano.

Como corolario, se sigue tanto que Platón tiene en mente un Critias concreto (que solo puede ser Critias III) como que la inconsistencia cronológica es un anacronismo justificado funcionalmente (*cf.* §§ 21-22).

24. Mayor complejidad presenta la cuestión de la funcionalidad del personaje: si, por una parte, el problema planteado por la elección platónica de un personaje infame por su actividad política queda resuelto con su identificación como Critias III, de otra se ha argumentado que este Critias «für uns und wohl auch für Platons Zeitgenossen nicht mehr als ein Schemen ist»¹⁸; dado que no cabría, por tanto, la reconstrucción de una motivación adecuada para que Platón lo incluyera, la identificación con Critias III se rechaza en favor de la identificación con el tirano Critias.

25. Entendemos que esta argumentación está lejos de ser convincente: mantener que Critias III «no era más que una sombra para los contemporáneos de Platón» es no solo puramente conjetural:

¹⁸ Nesselrath (2005, p. 49), recogiendo la argumentación de Pancenko y Bultrighini (1999, p. 275).

corre el riesgo de ser una proyección de nuestro propio desconocimiento, aproxima el argumento a la circularidad y, desde luego, carece del peso del análisis de los datos cronológicos introducidos por Platón.

26. En síntesis: cronología, prosopografía y elaboración platónica conducen a la conclusión de que el personaje no es el tirano Critias, sino su abuelo, Critias III.

4. HERMÓCRATES

27. Hermócrates es el personaje más pasivo y desdibujado de los participantes en el diálogo: interviene en una única ocasión (para introducir el relato de Critias) y, aunque se encuentra necesariamente incluido en los ponentes de la conversación subsiguiente, Critias omite una asignación temática concreta para su discurso (27a).

28. Hermócrates es un hombre de acción, cuya inteligencia y valor son alabados por Tucídides (VI 72): nacido en Siracusa en torno al año 455 a. C., lideró política y militarmente la oposición a la expansión ateniense en Sicilia: participó en la conferencia de Gela (424), en la que previene a los sicilianos del peligro ateniense¹⁹, y fue decisivo en la derrota de la expedición de Atenas contra Sicilia (418-6)²⁰; en 410, con la llegada al poder de la facción democrática radical, a la que se oponía, fue exiliado mientras ejercía el mando de la flota en Asia; participó en dos campañas militares en Sicilia: tomó Selinunte (409) y murió tratando de tomar Siracusa al asalto (407).

Hermócrates cumple así el papel de participante activo en la vida política; sin embargo, carecemos totalmente de testimonios que fundamenten su inclusión por parte de Sócrates en la categoría de personalidades que tienen asimismo intereses filosóficos (19e-20a).

¹⁹ Cf. Th. IV 59-64.

²⁰ Cf. su discurso previniendo a sus compatriotas del ataque ateniense (Th. VI 32-5), en un momento en el que el peligro era minimizado o ignorado, así como sus propuestas de reorganización tras la derrota siracusana inicial (Th. VI 72).

5. CUARTO INVITADO

29. La mención de un cuarto invitado, cuya ausencia se debe a una indisposición repentina (17a) ha conducido a especular acerca de su posible identidad: sobre la base de que Timeo acepta cumplir con la parte de la conversación del ausente, Burnet (1914, pp. 338-9) concluye que se trata con certeza de un pitagórico y sugiere la posibilidad de que sea Filolao (de manera que su ausencia se debería a que el sistema expuesto por Timeo no coincide exactamente con el de Filolao); siguiendo en esencia a Burnet, Taylor (1928, p. 25) llega a la conclusión de que podemos tener la seguridad de que se trata de un representante de las doctrinas contemporáneas en Sicilia e Italia y sugiere la posibilidad de que se trate de Filolao o Empédocles.

30. La argumentación de Burnet/Taylor es extremadamente problemática: Platón se caracteriza por tratar las figuras históricas con suma libertad; en consecuencia, no se aprecia la necesidad de que en este caso concreto tuviera reparos en introducir a Filolao debido a que el contenido que va a ser expuesto difiere del de Filolao; incluso si Platón hubiera deseado ser respetuoso con el pensamiento de Filolao, bastaría con introducir un personaje adicional al que atribuir los puntos divergentes; ahora bien, este personaje es de hecho Timeo. Por otra parte, la exposición de Timeo está obviamente concebida como un todo unitario; en consecuencia, no se aprecia el ámbito de la sustitución del ausente Filolao: ya sea que el discurso unitario reproduzca el pensamiento de Filolao o exponga el de Timeo, la sustitución carece de funcionalidad concreta. Por último, Timeo conviene en sustituir al ausente antes de que se haya especificado el tema subsiguiente: es posible que el ámbito de la sustitución no sea conceptual, sino únicamente dialéctico.

31. Es patente que Platón no se encuentra constreñido por la realidad histórica en la elaboración del marco dramático de un diálogo dado; en consecuencia, el intento de identificar un personaje ausente, del que se omite toda información específica, incluyendo su nombre, incurre de hecho en contradicción: presupone que Platón dota al

personaje ausente (es decir: a su ausencia) de una función vinculada a su individualidad (dado que la adición del personaje es parte de su labor creativa) y, al mismo tiempo, omite por completo la única fuente posible para reconstruir esa funcionalidad (la especificación de su individualidad). En esta tesitura, la cuestión no es la identificación del cuarto personaje, sino cuál sea la función de la mención de un cuarto personaje adicional, ausente y anónimo: eliminada absolutamente la posibilidad de identificación, se adquiere la impresión de que la referencia al cuarto personaje no es más que un elemento que contribuye a la creación de una situación dramática realista²¹.

6. FECHA DRAMÁTICA

32. Platón no está usualmente interesado en elaborar cronologías dramáticas consistentes o realistas: junto a diálogos en los que omite cualquier indicación cronológica precisa, existen casos de indicaciones cronológicas abiertamente contradictorias²²; en consecuencia, la reconstrucción de una fecha dramática precisa puede convertirse en

²¹ Por otra parte, el énfasis en los tres interlocutores de Sócrates (el diálogo comienza precisamente con su enumeración), que, como se especifica a continuación, deben hoy ser ponentes, implica que deben seguir *tres* discursos: la ausencia del cuarto participante (cuyo carácter totalmente auxiliar queda reflejado en su anonimato) subraya la terna de ponentes, contribuyendo indirectamente a la construcción del marco dramático general para la trilogía inacabada, de la que *Timeo* es primera pieza.

²² Como queda ilustrado por *Protágoras* y *Banquete*: la alusión a que Alcibíades acaba de entrar en la edad viril (309a), la implicación de que Pericles aún vive (319de y 329a) y la presencia en Atenas de Hippias de Élida (que implica que el diálogo debe situarse antes de la guerra o durante la paz de Nicias) sugieren una datación dramática de *Protágoras* anterior al 432; por el contrario, la referencia a que la representación de los *Agrii* de Ferécides tuvo lugar «el año pasado» (327d) sitúa el diálogo de forma precisa en el año 420 (*uid.* Serrano-Díaz de Cerio, 2005, pp. cxxv-cxxxi).

En el curso del *Banquete*, cuyo marco dramático viene dado por la victoria de Agatón (416 a. C.), Aristófanes hace referencia (193a) al conflicto de Esparta con Mantinea, que concluyó con la dispersión de los mantineos en cuatro aldeas, que tuvo lugar el año 385 a. C.; asimismo, con la referencia de Pausanias (182b) a la situación de las ciudades griegas de Asia Menor posterior a la paz de Antálcidas (378 a. C.),

una tarea ajena a la intención creativa platónica (a la que más bien debemos atribuir la inserción deliberada de anacronismos).

33. En el caso de *Timeo*, Platón proporciona un contexto dramático preciso en la celebración de la fiesta en honor de Atenea (cf. 21a); al margen de esta información, no se incluyen datos cronológicos adicionales inequívocos: el intento de identificar una fecha dramática deviene un ejercicio de consistencia en la superposición de dos universos de hecho independientes (la historia ateniense real y el mundo estrictamente ficticio creado por Platón), con la peculiaridad de que esta superposición puede encontrarse totalmente ausente de la intención platónica²³.

34. Hecha esta salvedad metodológica, existen tres factores cruciales para determinar un margen de consistencia cronológica: (i) la ancianidad de Critias, que establece un límite más allá del cual su participación carece de realismo; (ii) la edad de Hermócrates, que proporciona el límite opuesto; (iii) el hecho de que se presupone que Atenas se encuentra en estado de paz, relevante en tanto que Hermócrates se distinguió por su oposición a Atenas en el teatro siciliano (cf. § 28).

35. La necesidad de consistencia mutua de los factores (i) y (ii) deja muy escaso margen: de la ancianidad de Critias deriva la horquilla 450-430: fechas más tardías (*i. e.*: con un Critias nonagenario) son posibles, pero obviamente improbables; el nacimiento de Hermócrates *ca.* 455 a. C. sugiere 435 como *terminus post quem*; sugerimos que la horquilla 435-430, es consistente con la información cronológica incluida por Platón²⁴.

Platón refleja la situación contemporánea al momento de redacción del diálogo, no a su fecha dramática (cf. Dover, 1965, pp. 2-9).

²³ Cornford afirma «the date is of no importance».

²⁴ La cuestión adquiere un grado de complejidad adicional si se asume la hipótesis de que *Timeo*, en efecto, continúa *R.* (o *proto-R.*; *uid. infra* §§ 37-41): a partir de esta asunción, Nails (2002, p. 326) sugiere que el diálogo está dramáticamente situado en las Panateneas de 429 a. C. Con independencia de que no compartimos la premisa necesaria (la relación entre *R.* y *Timeo*; *uid. infra* §§ 37-41), nos parece poco probable una datación que sitúa el diálogo una vez iniciada la guerra (aunque